

## Noventa años de “Cambalache”

### Una huella imborrable en la cultura

Por Catalina Pantuso

“Cambalache”, el tango compuesto por Enrique Santos Discépolo celebra sus nueve décadas y goza de excelente salud. Es, tal vez, una de las mejores obras discepolianas, ya que sintetiza buena parte de sus sentimientos. Esto es una realidad porque él sabía que en la poesía tanguera existe una peculiar filosofía: *“El tango nació en los pies. Era baile. Pero fue ganándose el alma porteña hasta llegar a flor de labios. Adquirió una gran riqueza expresiva. Se convirtió en canción... y en su sencillez de cosa espontánea, fue perfecto.”*

Este tango fue compuesto en 1934 y se estrenó a fines de dicho año en el Teatro Maipo de Buenos Aires, donde a pedido del compositor, lo cantó por primera vez Sofía "La Negra" Bozán, sin ningún tipo de permiso o autorización. Sin embargo esta presentación teatral no tuvo mucha trascendencia ya que ni siquiera se recuerda explícitamente la fecha de su estreno.

Lo que sí está documentado es que Discépolo incluyó el tema en la película “El alma del bandoneón”, que fue protagonizada por Libertad Lamarque y dirigida por Mario Soffici y se estrenó en el Cine Monumental de Buenos Aires, el 20 de febrero de 1935. En este film “Cambalache” fue interpretado por el cantante y compositor Ernesto Famá y fue la primera versión que quedó registrada. A finales de 1934, ya rodada la película pero aún no estrenada, el director de la orquesta que había acompañado en ella al cantor, Francisco Lomuto, grabó su propia adaptación, aunque tan sólo instrumental.

La letra de este tema es un insistente diálogo primero con la Argentina y después con diferentes países. Fue compuesto durante la denominada “Década Infame” (1930-1946) de la Argentina para denunciar la corrupción e impunidad que en ella se vivía. Muchas veces fue temido y prohibido por el poder pero también fue el grito de protesta de varias generaciones y, en la actualidad, expresa el sentimiento de agobio y desencanto político. A partir de 1943 en el marco de una campaña iniciada por el gobierno militar que obligó a suprimir el lenguaje lunfardo, como así también cualquier referencia a la embriaguez o expresiones que en forma arbitraria eran consideradas inmorales o negativas para el idioma o para el país, incluyó el tango “Cambalache” dentro de los censurados para su difusión radiofónica; esta prohibición finalizó recién en el año 1949. Catalogado como un tema “derrotista” también integró la lista negra de la dictadura militar instalada en 1976.

“Cambalache” no fue el único tema ni tampoco Discépolo el único escritor que denunció sobre la situación socio política de ese periodo histórico de la Argentina. Sólo para recordar a uno de los más emblemáticos podemos citar a Roberto Arlt que, en una nota publicada en el diario “El Mundo” afirmaba: *“Hay que buscar y encontrar algo que los deje groguis a todos los giles que en este país creen en la democracia. Por ejemplo, ciertos políticos, con el asunto de los empleos tienen acaparado el electorado de la República. (...) Hoy se puede asaltar, robar, matar, engañar, todo crimen político puede ser cometido en estos días de ‘iniquidad’ como ingenuamente los llamas vos. ¿Podés decirme qué tienen que ver la vergüenza, la decencia, la honestidad, el pudor, los buenos sentimientos con la política? También los personajes de Arlt cantan “Aunque te quiebre la vida,/ aunque te muerda un dolor,/ no esperes nunca una ayuda,/ una mano, ni un favor”.*

## “Cambalache” un tango arquetípico

Para ilustrar el desorden político y falta de valores ciudadanos, Discépolo, utiliza la palabra cambalache que, según la RAE, designa el negocio en el que se compran y venden prendas, alhajas o muebles usados de baja calidad, y la emplea en forma despectiva. A esa acepción general, su talento le agrega una nueva connotación negativa que posteriormente se extendió en toda el habla rioplatense: el cambalache pasó a ser el espacio o la situación en los que predominan la “viveza criolla” y el “vale todo” Nos grita que no hay una escala de valores aceptada y respetada, todo es igual: *“Hoy resulta que es lo mismo/ ser derecho que traidor./ Ignorante, sabio, chorro,/ generoso estafador” Sus versos aseguran que “Igual que en la vidriera irrespetuosa de los cambalaches/ se ha mezclao la vida,…”*

Nunca antes un tango había expresado con tanta inteligencia e ingenio los sentimientos populares de bronca y desencanto. Sin embargo, y confirmando aquello de que “pinta tu aldea y pintarás el mundo”, Enrique Santos Discépolo —el hombre de Corrientes y Esmeralda—, con sus versos aludió a un drama universal que se repite históricamente: *“Que el mundo fue y será una porquería/ ya lo sé.../ (¡En el quinientos seis/ y en el dos mil también!)”*. El autor desplegó en Cambalache su capacidad de describir, con ironía y agudeza, el caos de una sociedad global sacudida por la profunda crisis de los años’30, que preanunciaba el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Pero no sólo retrató su presente. Discépolín, con su profunda intuición y humor satírico, imaginó el horizonte plagado de incertidumbre y negros presagios del final del siglo XX: la caída del Muro de Berlín y el final del “Estado Benefactor” con sus secuelas de desocupación, recesión y hambre.

En este tercer milenio, no sólo en la Argentina campaneaba la impunidad de la corrupción. Cuando escuchamos “Los inmorales nos han igualao” también nos acordamos de los escándalos ocurridos en Venezuela, España, Italia, Japón y Estados Unidos, Rusia y China entre muchos otros países. Es que *“Cualquiera es un señor, cualquiera es un ladrón.”*

Decíamos que Cambalache es un tango arquetípico que excede los límites de Argentina y lo confirma el hecho de que para describir la corrupción y falta de escrúpulos Discépolo utiliza figuras antagónicas de fama internacional: *“Mezclao con Stavisky van Don Bosco y la Mignon,/ Don Chicho y Napoleón, Carnera y San Martín.”* La sociedad no hace diferencia entre el famoso estafador francés de fama internacional Stavisky (Serge Alexandre) autor de la falsificación de títulos de Crédito Municipal de Bayona, en 1933 y San Juan Bosco, un sacrificado cura italiano de la orden Salesiana, que dedicó su vida a la educación de los jóvenes pobres o en riesgo y, ambos acompañados por alguna prostituta. Iguala la inteligencia intuitiva de Don Chicho (Juan Galiffi) jefe de la mafia argentina de entonces, con la visión estratégica de Napoleón Bonaparte. Finalmente, pone en el mismo nivel la fuerza física del famoso boxeador Primo Carnera, un italiano que llegó a ser campeón mundial de los pesos pesados, con la fortaleza moral del Gral. José de San Martín, libertador de América.

Sin duda alguna su metáfora más contundente es *“...y herida por un sable sin remaches/ ves llorar la Biblia/ contra un calefón...”* en la que se coloca al libro de Dios, colgado de un gancho rudimentario, junto a un electrodoméstico cuyas llamas hacen imaginar el fuego del infierno.

La profunda intuición de Enrique Santos Discépolo enuncia, denuncia y vaticina una condena: el caos se apodera del cosmos. La anomia se convierte en un *“atropello a la razón”* ya que la convivencia necesita de un orden inteligente que sea aceptado y respetado por todos (o al menos la inmensa mayoría). Enmarañados en el cambalache de la vida no hay salvación posible: *“¡Dale nomás!/ ¡Dale que va!/ ¡Que allá en el horno/ nos vamo a encontrar!”*

## Una huella imborrable en la cultura

No hace falta ser un analista político ni un sociólogo para observar las evidentes analogías entre lo que denunció Discépolo hace ya 90 años y la actualidad. “Cambalache” tiene una larguísima trayectoria en programas de radio y televisión en Argentina y en la interpretación de nuevas figuras del tango del exterior y hasta logró que los roqueros busquen su ayuda para describir el mundo en que vivimos. Cuando se lo escucha se reflexiona sobre la realidad de cada momento histórico, se intenta encontrar posibles vínculos; descubrir cómo está el país y como está cada uno ante él; qué puede pasar y cuándo; y cuál será el final previsible de la situación.

Sus versos fueron admirados por el escritor español Camilo José Cela —Premio Nobel de literatura (1989)— y el ensayista francés Pierre Vidal-Naquet recurrió a él para explicar el comportamiento de la sociedad europea durante el nazismo.

Uno de los primeros versos del tango asegura de un modo contundente: *“¡Siglo XX Cambalache, problemático y febril!”*. Estos motivaron el nombre del programa televisivo (Telefe) conducido por Teté Coustarot y Fernando Bravo, conocido como “Siglo XX Cambalache” que fue un éxito en las tardes de los sábados en los años ’90.

Una de sus estrofas más conocidas dice: *“Igual que en la vidriera irrespetuosa de los cambalaches se ha mezclao la vida, y herida por un sable sin remaches ves llorar la Biblia junto a un calefón...”*. Este verso que contrasta un libro de gran valor religioso con un artefacto mundano, fue empleada —entre otras cosas— para el programa de televisión homónimo, conducido por Jorge Guinzburg, y un tema musical homónimo, compuesto e interpretado por Joaquín Sabina (1999) canción escrita especialmente para el mencionado programa: *“Si no sales en la foto/ Si tu jermu se rajó/ Busca en tu control remoto/ La Biblia y el calefón (...) Vacúnate contra el miedo/ Vamos a hacerte el humor/. Con Charly, Diego y Olmedo/ La Biblia y el calefón”*.

Desde su estreno el tango “Cambalache” tuvo infinidad de grabaciones entre las más tradicionales podemos recordar las interpretadas por Libertad Lamarque, Tita Merello, Edmundo Rivero, Roberto Goyeneche y Adriana Varela. La versión más exitosa es, sin duda, la de Julio Sosa que lo registró en 1955 y en 1964.

La fuerza de “Cambalache” cruzó la frontera y se hizo famoso en el exterior. La grabaron figuras muy relevantes de la música internacional. Caetano Veloso (1969); Joan Manuel Serrat lo interpretó durante diversos conciertos de la gira de 1983 en España que quedó plasmado en su disco *En directo* (1984); Raul Seixas grabó su versión hard rock en portugués (1987); Julio Iglesias (1996), Ismael Serrano lo interpreta desde el 2007 en adelante y Raphael (2010)..

Varios grupos de rock hicieron arreglos a su música y se adueñaron de su letra. “Sumo” versionó la canción en un recital en El Café Einstein en 1984; los uruguayos “Los Estómagos” interpretó el tango en su presentación y en el álbum colectivo *Graffiti* (1985); Hermética grabó su versión del tango en el disco *Intérpretes* (1990, León Gieco lo grabó (1998); el grupo de rock uruguayo los “Buitres” (2000).

La frase *"el mundo fue y será una porquería, ya lo sé"*, también fue parafraseada por Gustavo Cerati, Pedro Aznar y Charly García en la canción "No te mueras en mi casa"; los músicos la transformaron en: "el barrio fue y será una porquería, ya lo sé" (1990)

Andrés Calamaro versionó el tema en Las otras caras de Alta Suciedad (1998) y, posteriormente, lo incluyó en su disco de estudio "Próxima Vida", editado en 2015.

La canción "Siglo XXI" de Luis Eduardo Aute (1990) se inspira en el tango "Cambalache", comenzando con la estrofa: *"Siglo XX, cambalache, problemático y febril / anunció Santos Discépolo, un poeta del 2000 / y profeta en aquel tango que cantó a la corrupción / que gobierna las cloacas de la humana condición."* En otra de sus canciones, Imán de mujer, (1995), también cita a Santos Discépolo y su Cambalache: *"Que el mundo fue y será una porquería/ ya lo dijo Enrique Santos/ y hoy tengo un día de esos/ en que sufro toda esa poesía cruel"*.

En esta segunda década del Tercer Milenio el tango "Cambalache" es un tango arquetípico, porque muestra mucho más que una experiencia individual: expresa el desamparo de diversas sociedades e incluso de los sistemas políticos en las que se desenvuelven. Sigue siendo un diagnóstico certero que produce miedos y despierta esperanzas; a la vez también es un oráculo a descifrar y una profecía a la que se busca exorcizar. Se ha convertido en una huella profunda de la cultura porque forma parte del inconsciente colectivo global y, a 90 años de su estreno, mantiene su plena fuerza y actualidad.

Podemos cerrar esta nota con una pregunta que se repite desde hace mucho tiempo y que se difundió en gran parte del planeta ¿Quiénes serán capaces de escuchar el imperativo ético que lanzó Discépolo desde Buenos Aires en 1935, y que millones de personas siguen reclamando?